



Lanzamiento del billete de 10 MIL PESOS

*Palabras de José Darío Uribe,
Gerente General del Banco de la República*

Socorro, 7 de diciembre de 2016

MUY BUENOS DÍAS. Es un gran gusto estar con ustedes hoy en esta magnífica biblioteca, que honra la memoria de una ilustre socorrana, para celebrar la vida y obra de otra hija de este municipio, que también fue pionera y será ejemplo para los hombres y mujeres colombianos de muchas generaciones: Virginia Gutiérrez de Pineda.

Con la presentación de este nuevo billete de \$10.000 completamos la renovación de las especies monetarias colombianas que iniciamos este año. Nuestro principal propósito en este proceso fue ofrecer a la ciudadanía una serie de billetes seguros y de fácil verificación, tanto para el usuario individual como para los equipos electrónicos especializados. Me complace mucho reportar a ustedes que este trabajo, que implicó un buen número de aspectos técnicos y logísticos delicados, llega a su fin sin contratiempos, y con muy buena aceptación entre el público que empieza a recibir y entregar estos billetes simultáneamente con los actuales, los cuales se retirarán poco a poco, de acuerdo con su deterioro natural.

¡Los billetes son algo más que un instrumento para facilitar las transacciones y la vida cotidiana de la ciudadanía; son también piezas gráficas que contienen figuras y símbolos que provienen de nuestro patrimonio común y que permean la memoria colectiva con la que se concibe a sí misma una sociedad. Por esta razón, la presencia en uno de ellos de una mujer colombiana, destacada por sus logros científicos en disciplinas que apenas empezaban a ser delimitadas y respetadas en nuestra academia, tiene connotaciones especiales y puede interpretarse, como es nuestra intención, como un



signo de madurez de nuestra nación. Este avance, en sí mismo, se debe en parte a la tarea de la propia Virginia Gutiérrez, que dedicó mucho de su vida profesional a mejorar nuestra comprensión de los cambios en los roles de hombres y mujeres en la modernidad, específicamente en el contexto colombiano.

Virginia Gutiérrez nació en 1921 en la ciudad que hoy nos acoge y culminó estudios de etnología en 1944. Realizó estudios de postgrado en Antropología Social y Médica, y estudios en Geografía Humana en la Universidad de California entre 1953 y 1954. Posteriormente obtuvo un doctorado en Ciencias Sociales y Económicas en la Universidad Pedagógica Nacional. Sus investigaciones contribuyeron decisivamente a que los colombianos enriquecieran y modificaran su idea de país, aportando elementos indispensables para entender nuestra diversidad étnica. Aunque ella no consideraba que este fuera su aporte más importante, es innegable que publicaciones suyas acercaron a los demás colombianos a las sociedades que ancestralmente habitan el desierto de La Guajira, las selvas del Chocó y la región del Carare, entre otras, que entonces se miraban como agrupaciones humanas ajenas a la Colombia de la época.

Quizá lo más significativo de la obra de Virginia Gutiérrez sean sus trabajos dedicados al estudio de la familia en Colombia, los cuales develaron cambios en la composición y estructura de los hogares, como resultado de la transformación demográfica; la separación entre sexualidad y reproducción por efectos de la secularización del país y de los avances de la medicina; modificaciones en el papel reproductivo de la familia; la apertura social hacia nuevas modalidades para conformar pareja, que cuestionaban la institución del matrimonio y la indisolubilidad de esa unión, así como la evolución de las nociones de autoridad y de las posiciones de poder dentro de las familias.

También, puede considerársela como una precursora de los estudios de la antropología de la salud en Colombia. En su desempeño como profesora en las facultades de medicina de las universidades Nacional y del Rosario buscó mostrar que la cultura podía actuar como un obstáculo o como un estímulo en los programas de salud. Anticipándose a dolorosas situaciones actuales, Virginia Gutiérrez se interesó en encontrar las causas culturales asociadas con la alta morbilidad y mortalidad infantil.

En el anverso del billete aparece una imagen de la investigadora en su etapa madura y otra, más joven, de cuerpo entero, sosteniendo un libro. Al lado izquierdo del personaje de pie se encuentran una Victoria regia y una rana arborícola, dos representantes notables de la biodiversidad de la Amazonia colombiana.

El microtexto que se lee en el reverso del billete es útil para cerrar este breve recuento de los intereses, enfoque y logros de Virginia Gutiérrez, recordándonos que la mirada atenta y rigurosa a los problemas sociales no implica una actitud desapasionada y fría frente a quienes conformamos esas sociedades y que, por el contrario, los estudios en este campo de las ciencias solo tienen valor en la medida en que los guíe una real preocupación por mejorar la vida de los demás. Permítanme leerlo ahora:



*“MADRESOLTERAS DE TODOS
LOS SITIOS COLOMBIANOS.
CO-ESPOSAS QUE COMPARTEN
EL PAN Y EL MARIDO TRANSEÚNTE.
MUJERES QUE VIVEN EL PERIÓDICO
ABANDONO DE SU HOMBRE,
[...] MADRES QUE CONCIBEN,
GESTAN Y PAREN EN TUGURIOS,
[...] MADRES TODAS QUE GANAN EL PAN,
QUE LO MULTIPLICAN
EN LA BOCA DE SUS HIJOS HAMBREADOS
Y LO MEZQUINAN EN LA PROPIA.
[...] PARA VOSOTRAS,
MI TRABAJO Y MI FE SIN LÍMITES.”*

No creo que sea necesario ningún comentario adicional para valorar la integridad y el compromiso de esta gran científica colombiana.

En su reverso el billete continúa con la línea que se inició con las monedas que actualmente circulan y que ha sido hilo conductor de esta familia de billetes: mostrar regiones naturales del país que por su riqueza y su biodiversidad son un patrimonio natural privilegiado, y que nos están reclamando un manejo inteligente y respetuoso, si queremos que continúen siendo una herencia para otras generaciones. En este caso se trata de la Amazonia colombiana, que hace parte de un ecosistema determinado por la cuenca del río de mayor caudal en el mundo. El 70% de esta inmensa región está cubierta de bosque húmedo tropical: es un área con una alta precipitación, que alberga una enorme diversidad de flora e innumerables especies animales, entre las que es especialmente imponente la anaconda, que en la ilustración se integra y confunde con su hábitat. Adicionalmente, en el caso de nuestro país, en la región habitan 62 de los 102 pueblos indígenas sobrevivientes hoy; la ilustración también nos recuerda el vínculo de estas poblaciones con los ríos de la cuenca amazónica.

La Amazonia colombiana tiene una alta diversidad en anfibios, entre los cuales hemos querido destacar las ranas arborícolas, que son generalmente pequeñas, con piernas delgadas y largos dedos con discos en la punta, con los cuales se agarran de pequeñas ramas y hojas mientras suben por los árboles.

Por su parte, la Victoria regia es una planta acuática que habita en estanques y lagunas de la cuenca del Amazonas. La hoja flota en el agua y puede llegar a medir hasta dos metros de diámetro. Su flor, de 30 a 40 centímetros de diámetro, abre al anochecer; tiene la curiosa particularidad de que en la primera noche de floración es blanca y femenina, pero a partir de la segunda noche se torna rosada y masculina.

Ahora me gustaría dedicar unos momentos a destacar algunas de las características de seguridad del nuevo billete. El área técnica de la imprenta y la tesorería del Banco de la República han tenido la preocupación permanente de ofrecer a los colombianos



unas piezas seguras, fácilmente reconocibles y dignas de confianza. Cada billete cuenta con cerca de cincuenta elementos de seguridad que pueden conocerse en detalle en la página de internet del Banco o los afiches y plegables que están a disposición del público; los invito a consultarlos para familiarizarse con ellos. También pueden consultarse en la aplicación para tabletas y teléfonos inteligentes. Los expertos recomiendan no confiarse en un solo elemento de seguridad para evaluar la autenticidad de un billete, sino apoyarse en dos o tres características; la gran mayoría de ellas son muy fáciles de reconocer a simple vista o con un adiestramiento sencillo del tacto.

El rasgo más novedoso en lo que se refiere a elementos de seguridad en el billete de \$10.000 es la incorporación de imágenes que muestran efectos de cambio de color. En el anverso, la rana arborícola está impresa en color cobre, y al girar el billete cambia a color verde. Algo similar ocurre con la cinta de seguridad que aparece en el reverso.

Al mirar el billete al trasluz se ve una imagen adicional del rostro de Virginia Gutiérrez y se completan los colores de la flor de la Victoria regia que está hacia el centro del billete, así como las letras BRC, cerca del borde izquierdo. Estas imágenes coincidentes son muy buenas guías para comprobar la autenticidad de los billetes, dada la compleja tecnología que involucra su impresión.

Como en todos los billetes del Banco, siguiendo una práctica que ya tiene bastantes años, se han incorporado elementos táctiles que facilitan la verificación para personas en situación de discapacidad visual: el número 10 en *braille* y cuatro líneas diagonales en los bordes laterales. En la nueva familia de billetes, además, cada denominación tiene diferente longitud, como elemento adicional para la identificación no visual de las mismas, manteniendo igual la altura de la serie.

Queda, entonces, a su disposición, este nuevo billete de \$10.000, un homenaje a una investigadora colombiana disciplinada y de mente abierta, así como un recordatorio de nuestra obligación de apreciar y preservar nuestro patrimonio natural.

Muchas gracias por su compañía en este acto de lanzamiento.

